

Laura Veirs - Sala El Sol

30-11-2006

Laura Veirs salió a defender sus canciones con el único apoyo de su guitarra eléctrica y de Tucker Martine, productor de sus dos últimos álbumes, a la batería. Solo dos personas sobre el escenario y un público más bien exiguo (no pasaba de un tercio del aforo) podrían haber motivado una de esas sesiones de cantautor desangelado e intimista, pero Veirs estaba por otra línea muy distinta. Dejando a un lado la idea de guitarra acústica, optó por la electrificación de las melodías y por afianzar las canciones a una ejecución medida y sólida que no se anclaba en ninguno de sus dos discos más recientes, ni en la melancolía e intimismo de *Carbon Glacier* ni en el planteamiento más comercial de *Years Of Meteors*, para picotear de ambos y de ninguno, en un recital que se caracterizó por expresar la particular personalidad de esta cantante. Era Laura Veirs la que se expresaba, y no la multitud de referentes que se aprecian en sus lps y que podrían llegar a emborronar su autenticidad y sepultar su talento.

“Cool Water” arrancó la función, seguida de “Rialto”, y a la tercera presentó una nueva canción, que formará parte del nuevo disco que, ya grabado, se editará en marzo del año próximo. La voz sonaba algo desigual, con altibajos, imperfecta aunque expresiva; la batería acompañaba con particular eficacia y la guitarra eléctrica retrotraía al *indie* estadounidense del cambio de década de los 80 a los 90, con reminiscencias al *noise* de bandas como **Dinosaur Jr.** Por supuesto, también había sitio para el intimismo, con canciones como “Shadow Blues”, pero en seguida se alternaba con su vertiente más rockera. Segura y relajada sobre el escenario, Laura Veirs se permitía incluso inclinarse para grabar las voces de acompañamiento mientras la canción estaba aún en marcha, y dejarlas sonando de fondo mientras seguía cantando. Propuso un juego en una ocasión: “cuando os indique, tenéis que tocar las palmas. A ver cuál es el público que mejor lo hace dentro de la gira”, y se extrañó un poco de las maneras “loose” (algo así como “perdidas”, “desgarbadas”) que se gastaban los asistentes, aunque se apresuró a asegurar que en el buen sentido. Cantó temas de todos sus cds, como “Songs My Friends Taught Me” (*Troubled By Fire*) o “Black-Eyed Susan” (*The Triumphs And Travails Of Orphan Mae*), aunque primaban los del último.

Fue un concierto largo y sólido, en el que Veirs demostró que tiene una voz propia que en el futuro podría emparentarse con los mejores nombres propios de la americana y la música de raíz estadounidense. Si se podía pensar que con *Years Of Meteors* había bajado la guardia en la búsqueda de un reconocimiento popular más amplio, este concierto desmiente esa idea, al menos a la espera del nuevo álbum. De hecho, ni siquiera cantó “Galaxies”, su single más radiado, ni aún después de hacer tres bises (cerró con “Lake Swimming”) ante los aplausos continuados de un público que era difícil que saliera defraudado.

Jaime Menchén López